



Richard Shusterman, blanco rapero y profesor de Filosofía

Richard Shusterman, filósofo de Filadelfia, sorprendió este año a las academias norteamericana y europea con su tesis que asimila elementos de la cultura negra, como el rap, con las llamadas bellas artes.

cultura popular es su primer fruto. «No existen muchos filósofos, tanto en Europa como en Norteamérica, que se interesen por la cultura popular de una manera positiva. Los que hoy lo hacen usan un criterio de antropólogos o etnólogos, que estudian algo que proviene de una tribu peligrosa y extranjera. Por eso yo decidí preocuparme — como filósofo y como académico — de darle un tratamiento positivo, involucrándome con la cultura popular en forma cotidiana, lo que por otra parte siempre me ha gusta- do».

Comenta que tuvo muchos problemas por su trabajo reciente, especialmente entre sus colegas norteamericanos. «Aunque no me lo decían a la cara, estoy seguro que se comentaba que yo estaba rebajando la filosofía, restándole seriedad con mi tesis acerca del rap. Pero mi visión es que muchos de estos tópicos tradicionales rebajan la filosofía porque son puramente técnicos y no tienen conexión con los problemas actuales de la vida».

Su interés por el rap surgió hace cuatro o cinco años, cuando dictaba un seminario en la Universidad y sus opiniones filosóficas estaban aún muy cercanas a la escuela de Frankfurt que surge en los años 30 ligada al marxismo crítico. «Los filósofos de esa corriente condenaron durante mucho tiempo a los *mass media* como algo que había que temer. Pero yo crecí con la TV y el *rock and roll* y durante mucho tiempo padecí un especie de esquizoidea entre lo que vivía culturalmente y la cultura que debía enseñarle a mis alumnos en la universidad. Llegó un momento en que todo eso me pareció absolutamente falso. Aunque a mí me habían enseñado a separar mis experiencias de vida de lo que debía estudiar o escribir, hubo un momento que me sentí incómodo porque después del seminario yo iba a beber y a bailar y desde muy joven había admirado la cultura afroamericana. Antes del rap fue el *soul* o el *rhythm and blues*. Ahora, de hecho, hago todas mis clases con música...».

Shusterman se siente orgulloso de ser el único filósofo norteamericano que colabora con un *zine* de rap de distribución nacional. Desde su columna aborda los problemas éticos, estéticos y políticos relacionados con el rap. Su interés en esta música nace de la idea que «reunir en un mismo libro al modernismo de vanguardia con la cultura hip hop, podría ser considerado un síntoma de eclecticismo posmodernista, pero yo preferiría ver en

CULTURA HIP HOP

LA FILOSOFÍA

DEL

RAP

Invitado recientemente a Chile por el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, Shusterman participó en un seminario realizado en la Universidad de Chile y aunque no habló precisamente de rap (se trataba de filosofía política), sí se encargó de aclarar que como filósofo proponía un acercamiento del mundo de la academia a los problemas reales que la vida propone cada día a las personas.

LO POPULAR DESDE LO POSITIVO

«El arte es más moral que las doctrinas éticas porque propone nuevos bienes

mórales que los que ya existen», declaró en sus conclusiones. «El liberal consciente reconocerá que su propia auto-realización estética depende de la auto-realización de la sociedad, con lo que se agrega al bien de la libertad, el de la igualdad y de la fraternidad. Por ello es necesario reconocer que la política cultural ofrece un espacio en que la filosofía puede ser más productiva, especialmente si pensamos en la identidad posmodernista que se da en este momento en el mundo», dijo en su ponencia Shusterman, reivindicando la reinstauración de una filosofía pragmática del siglo XX, de la que su libro sobre

Con los disturbios de Los Angeles en mayo pasado quedó claro que el corazón del imperio americano padecía lo mismo que Europa o Asia: graves problemas étnicos. La violenta reacción de la comunidad negra de esa ciudad en protesta contra la absolución concedida por los tribunales a los policías que golpearon a Rodney King, sorprendió a muchos, pero para otros sólo fue la reacción comprensible a un estado de cosas que mantiene a los negros en una situación de pobreza material e intelectual que es difícil de comprender en la nación más poderosa del planeta.

Uno de estos últimos, de los que comprendieron, fue el filósofo blanco de origen judío Richard Shusterman, académico de la Temple University de Filadelfia, quien en enero de este año había sorprendido a la comunidad intelectual norteamericana y europea con la publicación simultánea en Estados Unidos y Francia de su cuarto libro, titulado *Estética pragmática*, el que en Francia fue bautizado como *El arte en estado vivo*.

Lo sorprendente de la publicación era que incluía un capítulo dedicado a la defensa estética del rap, así como apreciaciones absolutamente inusuales en los medios académicos para comprender los valores artísticos de diversas manifestaciones del arte popular, como el rock o la televisión.

Recibida con suspicacias en Estados Unidos, la nueva tesis que ubicaba al rap a la misma altura que un poema de T.S. Eliot recibió mejor trato en Francia, donde la filosofía no es leída sólo por filósofos, sino que tiene también público no iniciado. Allí la obra de Shusterman mereció incluso comentarios y críticas en prestigiosos medios periodísticos como *Le Monde* o *Le Nouvel Observateur*.

El emblema de un ideal sociocultural de las así llamadas bellas artes y artes menores (así como sus públicos respectivos) encontrarán una expresión y una legitimidad ajena a toda jerarquía opresiva, un ideal donde la diferencia fuera aceptada sin establecer relaciones de dominación».

MUSICA DE COMBATE

El rap, como expresión cultural de la comunidad negra norteamericana, lleva varios años sacando chispas contra el *Establishment* de ese país. Y en cintas como *Haz lo correcto* de Spike Lee se mostraba lo que podía ocurrir a causa de la discriminación. De hecho, grupos como *Niggers with Attitude (NWA)*, *Public Enemy* o artistas como *Ice-T* o *Sister Souljah*, habían sido investigados por el FBI por sus combativas letras y radicales posiciones anti-sistema. Este año, quizá a causa del polémico juicio de los agresores de Rodney King, periódicos de la importancia del *New York Times* han dedicado extensos artículos y editoriales respecto a un tema que preocupa a la comunidad blanca por sus implicancias políticas, más que culturales.

Dos hechos publicitados por ese periódico dan cuenta de esa importancia social. Uno de ellos fue la prohibición del tema *Cop killer (Asesino de policía)* de *Ice-T*, decretado a mediados de este año. El otro fue una sostenida polémica entre *Sister Souljah* y Hillary Clinton, la esposa del Presidente electo, por declaraciones de la primera en que supuestamente reivindicaba un tipo de racismo negro. Otro elemento ha sido el reciente estreno de *Malcolm X*, la película de Spike Lee acerca del carismático dirigente de color que en los años sesenta lideró un movimiento negro de proporciones en Estados Unidos.

Richard Shusterman declara que su interés por el rap parte como «un acto político para hacerse oír». Comenta que una de las razones por las que le gusta el rap es por el énfasis en el poder negro y el orgullo. «Pero uno de los problemas es que mucha gente del movimiento —no toda— sostiene una especie de separatismo negro que excluye a los demás. Es una idea dialéctica de exclusión tal como los negros fueron excluidos. Entonces celebran la existencia del gueto y ello no es bueno porque muchos desean ser aceptados en la sociedad y tienen algo que dar. Existe el partido La Nación del Islam que fue fundado por Alí Muhammed. Por un tiempo, Malcolm X estuvo allí, pero es un grupo que excluye a mucha gente».

Shusterman dice comprender reacciones como las de mayo en Los Angeles: «Yo no soy un terrorista pero uno debe comprender que la gente que está frustrada con el sistema de justicia, tenga que expresarse de alguna manera».

RAP Y CINE NEGRO

El filósofo comenta que se sintió defraudado con *Malcolm X*, «porque, aunque en general me gusta el cine de Lee, encontré que la película resultó suave y melodramática. Quizá hizo muchas concesiones para ser didáctico en el sentido de dirigirse a los niños». Considera más representativa de la cultura negra la pelí-

cula *Haz lo correcto*, del mismo Spike Lee y que algunos caracterizaron de profética respecto de los disturbios de Los Angeles.

«En *Haz lo correcto* se muestra la complejidad de los dos caminos, el activo de Malcolm X y el pacifista de Martin Luther King. Hay mucha profundidad, por ejemplo, en las intrincadas relaciones entre los dos hijos italianos de la pizzería; en el personaje de Spike Lee y su novia que era hispana y, además, los diferentes tipos que hay dentro de la propia comunidad negra...».

Dice que tanto en el rap como en el cine negro no hay manera de evitar ser comercial en alguna instancia, porque hay que hacer dinero para sobrevivir. «Los raperos *underground*, como *Public Enemy* o *Ice-T*, dicen que no son comerciales pero al mismo tiempo hablan de la cantidad de discos que venden».

Uno de los mejores ejemplos de lo anterior fue lo sucedido con el grupo *NWA*, que en su tiempo estuvo prohibido por el FBI por subversivo. «*NWA* tiene dos raperos famosos, *Ice Cube* y *Easy-E*. *Easy E* de alguna manera se vendió, fue a la Casa Blanca a conversar con Bush, se mudó de barrio, enemistándose con *Ice Cube*, que sigue escribiendo contra el sistema, con un discurso muy crítico respecto de su antiguo colega. Le dice a *Easy-E* que él debió cambiar, que debía estar orgulloso

de su gueto. Donde yo estoy en desacuerdo es cuando le dice que el gueto debe ser el ideal de vida. No creo que se deba excluir a los que no son del gueto, porque de otra manera jamás vas a tener la clase de entendimiento amplio que deseas». Comenta que hay nuevos grupos apareciendo en la escena rap, como *Arrested Development* (que aparece con una canción en *Malcolm X*), *The Despossable Heroes of Hipphoprecy* y *Noidy by Nature*, que estuvo apoyado por *Queen Latifah*, una de las estrellas del rap.

LOS NEGROS CONSERVADORES

«El rap es música negra en su origen, pero a la vez su deseo y potencia son universales.»

Comenta que, así como el rap se ha en este momento en todo el mundo y aún entre la gente no negra, hay también muchos negros a quienes no les gusta el rap porque no desean estar contra el sistema. «Muchos negros conservadores no sólo desean ser integrados sino además asimilados. No desean realmente una cultura negra que les recuerde que para la cultura blanca los negros son diferentes. El mejor ejemplo de ello es el *Show de Bill Cosby*, donde se muestra que los negros pueden ser tan onda Bush como los blancos. Esa fue una de las razones del enorme éxito de esa serie, tanto entre blancos como entre negros. Allí se les demostraba a los blancos que podía haber una familia negra que no es pobre y que no irá a

robarles. Cosby es un doctor que siempre aparece en su casa donde tiene microondas y buena provisión de comida... donde sus hijos siempre están usando ropa marca *Benetton*».

Piensa que a esa gente de color que no le gusta el rap, no le agrada ver la «otredad» de la cultura afroamericana respecto de la cultura europea. «Pero no creo tampoco que el rap deba ser exclusivo de los negros. Que los blancos no puedan escucharlo o bailar; de hecho, uno de los grupos más populares hoy es *House of Pain*, que son irlandeses».

Schusterman considera que el tratamiento de la cultura negra en la prensa norteamericana todavía es tomado por el lado del escándalo. «El rap es tratado en la prensa como una especie de cultura del crimen. Aunque no va en la página roja, es considerado como escándalo y es muy difícil desmitificarlo si lo muestran como arte-crimen. Por eso yo trato de hacer ver los otros aspectos más allá de la criminalidad. Si no se estudia de esta manera, no se verá nunca como algo diferente a una locura violenta e incoherente. Mucho rap es efectivamente estúpido, hay muchos elementos que me desagradan como la misoginia, la homofobia, el antisemitismo que hay en muchas letras, pero mi visión es que el rap es música negra en su origen pero a la vez su deseo y potencia son universales. Por eso es que, por ejemplo, cuando African Bambaata fundó *The Zulu Nation*, fue a París, escogió a los mejores DJ, y no quiso fundar un nuevo separatismo negro. Por eso es que yo llegué a ser un prisionero voluntario del rap, porque siento que una de mis responsabilidades —como único filósofo que habla de esto seriamente, y como uno de los pocos intelectuales blancos que critica el rap desde el punto de vista de un fans— es simpatizar críticamente desde adentro, que es una actitud muy distinta que la de alguien que simplemente quiere destruirlo».

Sin embargo, Shusterman no cuenta con la confianza de la comunidad negra como totalidad. Su trabajo encuentra suspicacias por ambos lados. «En América lo que llaman recitad política hace difícil que se le dé a un blanco mucha atención por escribir sobre música negra. Esa es la otra razón por la que a veces me siento solo. Aunque tengo buenos contactos con la comunidad negra, algunos de los intelectuales negros, aunque no me lo digan en persona, sospechan por mi trabajo ya que piensan que estoy usando su cultura para escribir libros y llamar la atención».

Por eso es que Shusterman continuará analizando lo que llama el *body language* del rap. Analizando metódicamente los aspectos lingüísticos, sociológicos y artísticos que lo envuelven. «Un raperito como *KRS-1* por ejemplo, se define al mismo tiempo como poeta, ensayista, científico, filósofo e incluso metafísico».

Para él es urgente que los intelectuales elaboren una crítica de las artes populares «porque existe el riesgo de que se produzca una división cada vez más profunda entre la vida intelectual y la vida cultural real. Ese trabajo es indispensable, si no, tanto la filosofía como la cultura popular perderán».

IGNACIO INIGUEZ



Ulises Nilo